

2º OBRAS RELIGIOSAS.

a). *Instrucciones pastorales del Lic. Clemente de Jesús Munguía, Obispo de Michoacán, á los fieles de su Diócesis, precedidas de su octava carta pastoral en que se las anuncia y propone los puntos que deben ser tratados en ellas.*—México. Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, calle de Cadena núm. 13.—1857.

b). *Explicación pastoral de la Doctrina Cristiana, ó sea, Curso seguido de instrucciones pastorales sobre los fundamentos de la religión, los dogmas de la fe, los preceptos de Dios y de la Iglesia, las virtudes, los pecados, los Santos Sacramentos, la oración y las reglas de las virtudes cristianas, escritas para los fieles de su Diócesis.*—Por el Lic. Clemente de Jesús Munguía, Obispo de Michoacán.—México. Imprenta de Vicente Segura Argüelles, calle de San Andrés núm. 14.—1859.

3º OBRAS LITERARIAS.

a). *Disertación sobre el estudio de la lengua castellana.*—México, 1852.

b). *Discurso sobre la bella literatura.*—México, 1852.

c). *Disertación sobre la elocuencia religiosa.*—México, 1852.

d). *Arengas.*—México, 1852.

e). *Ensayos de crítica.*—México, 1852.

Todos estos opúsculos están en un mismo volumen con los *Estudios fundamentales* y el *Examen filosófico*.

En la *Memoria instructiva* menciona los dos opúsculos siguientes:

f). *Lecciones prácticas de la lengua castellana.*

g). *Gramática general, ó aplicación del análisis á las lenguas.*

4º OBRAS POLÍTICAS Y DE DERECHO.

a). *Manifiesto que el Lic. Clemente Munguía, electo y confirmado Obispo de Michoacán por Nuestro Smo. Padre el Sr. Pio IX, dirige á la Nación mexicana, explicando su conducta con motivo de su negativa del día 6 de Enero al juramento civil, según la fórmula que se le presentó, y de su allanamiento posterior á jurar bajo la misma en el sentido del art. 50, atribución 12.ª de la Constitución Federal.*

Curam habe de bono nomine: hoc enim magis permanebit tibi, quam mille thesauri pretiosi et magni.

Eccli. cap. XLI, v. 15.

Morelia. Imprenta de Ignacio Arango.—1851.

b). *Circular que el Obispo de Michoacán dirige al Muy Ilustre y Venerable Cabildo de su Diócesis, explicando el sentido de sus circulares expedidas con motivo del juramento de la Constitución contra la falsa inteligencia que se les ha pretendido dar en algunos impresos.*—Suplemento al número 3 de *La Cruz*, Mayo 28 de 1857.—México. Imprenta de Andrade y Escalante, calle de Cadena número 13.—1857.

c). Hay también un tomo que se intitula *Defensa del Obispado de Michoacán*. No le conocemos.

d). *Institutiones Juris Canonici ex operibus sanioris doctrinae Doctorum excerptae et quampluribus adnotationibus locupletatae a Clemente Munguía, ecclesiae Michoacanensis episcopo confirmato ad usum Seminarii Tridentini Moreliensis.*

e). En la repetida *Memoria instructiva*, habla también de un opúsculo intitulado "*De la tolerancia, ó sea del culto público en sus relaciones con el gobierno.*" Ignoramos si se refiere á la última parte de la obra sobre el culto ó si es obra especial.

III

CONSIDERACIONES GENERALES.

Con indecible satisfacción al par que con profundo respeto y hasta con cierto temor, vamos á ocuparnos de considerar al Illmo. Sr. Munguía como filósofo. Se trata de una gloria nacional; pero ¿quiénes somos nosotros para atrevernos á juzgar al eminente escritor mexicano, al denodado atleta de la verdad cristiana, al que fué sin disputa uno de los más sabios prelados que Dios ha dado á la América? Sin embargo, hay que obedecer al fin que nos hemos propuesto en estos humildes apuntamientos. ¡Ojalá que todos los hombres que han escrito sobre filosofía hubieran tenido tan recto criterio, tan sanas intenciones, tanta laboriosidad para procurar el adelanto de la ciencia y el aprovechamiento de la juventud! Estas dotes reunidas en un mismo individuo hacen á un grande hombre.

— Fué el Illmo. Sr. Munguía, por unánime confesión de propios y extraños, de amigos y adversarios, uno de los más esclarecidos y fecundos talentos que han honrado las letras mexicanas. Fué en su tiempo y en su patria uno de los principales representantes del partido católico, uno de los más vigilantes defensores, y de los más esforzados campeones de la verdad. Los mayores peligros, en vez de turbar la serenidad de su espíritu, avivaban más y más la ya penetrante mirada de su inteligencia, y disponían mejor el filo de su lógica para herir al adversario de la verdad.

Con efecto, la voz del sabio Obispo de Michoacán, majestuosa, imponente, porque revelaba la intuición de los principios; decisiva, terrible por el lógico encadenamiento de las deducciones y conclusiones, por la noble actitud que

se asume cuando hay convicción no ciega sino proveniente de la rigurosa demostración científica y de su prodigiosa, discreta y bien asimilada erudición; todo favorecido por lo elevado de su carácter episcopal, y por el profundo respeto que le rodeaba; se levantó en calamitosos tiempos en que gente sin fe y sin miramientos á las tradiciones de sus mayores, á las creencias de la mayoría de la nación, desterraba á Dios de las escuelas, de la legislación, de la sociedad, y todo bajo pretexto de reforma y en nombre del progreso. Entonces muestra á los pueblos el peligro en que se encuentran de ser sorprendidos y engañados, señala el gran elemento y segura garantía del orden, el principio salvador de la sociedad, á saber, el elemento y principio católico que desarrollado en el mundo de las ideas y llevado al campo de la práctica, es llamado á conservar lo bueno que las pasadas edades nos han transmitido, á corregir lo malo, á perfeccionarlo todo y á preparar, por consiguiente, un brillante porvenir para nuestra patria.

Su voz se levantó para procurar la reforma de los estudios filosóficos que, por la rutinaria manera con que se hacían, no se economizaba tiempo ni trabajo y por lo defectuoso del plan, el provecho alcanzado no correspondía á los afanes de maestros y discípulos. Faltaba pues un método de enseñanza en que no se perdieran las relaciones de las partes con el todo, en cuanto al sujeto y al objeto de los conocimientos, en cuanto á la índole de los establecimientos tridentinos: se deseaba la unidad de plan y la conveniente elección de puntos de vista, desde donde la mirada abarcase más vastos horizontes.

Para una empresa de ese tamaño se requerían no vulgares alientos. Notaremos de paso que, dígame lo que se quiera de la aplicación ó ejecución de tan grande pensamiento de reforma del método; el mismo Sr. Munguía, en una nota á la *Memoria Instructiva*, le da el modesto nombre de *ensayo*.

Es claro que quedará siempre en pie la posibilidad de la refusión, la imperiosa necesidad de efectuarla y reducirla á la práctica, en una palabra, conservan su valor las ideas fundamentales, las consideraciones generales, la razón del método, é inteligencias competentes pueden hacer aplicaciones y *ensayos* de mayor mérito ó de mejor fortuna. Es verdad que no adelantamos en las ciencias porque las dislocamos, las aislamos demasiado.

En un tiempo en que los hombres de la revolución venían levantando espesa polvareda, invocando, pero exagerando hasta la falsedad los derechos del hombre, alucinando á multitudes porque *stultorum infinitus est numerus*; cuando por palpable inconsecuencia si se oían las aclamaciones á los *derechos*, se olvidaban las *obligaciones*, siquiera sean las más sagradas; el Sr. Munguía, con vigorosa lógica llamaba á las personas y á las cosas por su nombre, y combinaba los derechos y las obligaciones por manera, que fuesen el más poderoso sostén de la paz para el individuo y para la sociedad.

Como celosísimo pastor de la grey que el padre común de los fieles le había confiado, y no ocultándosele los graves peligros á que estaba expuesta, reparte con abundancia y con oportunidad el pan de la sana doctrina, difunde la luz por todas partes, á los descarriados los llama con amor; á los que son constantes los fortifica con saludables consejos.

Hombre dotado de delicadísimos sentimientos, sabía estimar las bellezas literarias, gozaba al encontrar é indicar los rasgos más sublimes de las piezas oratorias y poéticas, y supo formular reglas de sana crítica.

Sorprenden las grandes aptitudes que reveló el Illmo. Sr. Munguía para todos los conocimientos, y no menos tenemos que admirar la vasta erudición que campea en todos sus escritos: parece que todos los ramos del saber le eran familiares, según la naturalidad y desembarazo con que discurre

sobre todo asunto que cae bajo su pluma. Esto indica que además de haber gozado de gran fuerza de ingenio, acertó á emplear convenientemente el tiempo desde su juventud, y que supo ordenar las materias de sus estudios, siendo una viva y elocuente prueba de la eficacia de las reformas que deseaba introducir.

Igualmente llama la atención el número y extensión de sus obras: un solo libro bien escrito reclama la vida de un hombre: aquí son muchos y han sido producidos por una sola pluma.

Esto es tanto más notable, cuanto más iban complicándose las graves ocupaciones del autor, y cuanto mayor era la escrupulosidad con que sabía cumplir con sus obligaciones, Rector del Seminario, Prebendado de la Santa Iglesia Catedral, Provisor y Vicario general del Obispado, por fin, el Obispo de la Diócesis y ¡autor de tantas obras! ¡Qué actividad! ¡qué laboriosidad! ¡qué fecundidad de ingenio! ¡qué vida tan preciosa y tan útilmente aprovechada!

A nuestro parecer, lo que más descuella en esos escritos como dote de ingenio, lo que más cautiva, es la rectitud lógica de su juicio y la amenidad de su raciocinio; va con expedición, sin esfuerzo, á los principios de cada cuestión, á indicar la trascendencia de su influjo, las múltiples relaciones; sabe mirar pronto y de frente el punto de partida de las diversas ramificaciones de las ideas, y acierta en la elección de argumentos que sirven para convencer de las verdades que inculca.

El estilo es, por lo común, oratorio, hay en todas sus obras, y diremos que casi en cada página, trozos de elocuencia y de poesía: parécenos, sin embargo, un tanto difuso, pero no desagrada porque siempre hay que admirar abundancia de ideas que acudían á su mente para ilustrar un objeto: la abundancia de palabras, la multitud de flores que sabía derramar á su paso por cualquiera cuestión, tiene

sus atractivos; pero en libros didácticos quizá perjudique á la claridad, ocultando á ojos vulgares el encadenamiento lógico de los racionios.

Sea de ello lo que fuere, complácenos tener la honra de llamar de nuevo la atención pública hacia las riquezas que en inmortales obras nos dejó el Ilustrísimo Obispo. Trabajó no solamente por el bien de su Diócesis, sino por la felicidad de la nación entera. Sus libros se escribieron, se publicaron, se aplaudieron, y en premio de la sinceridad de sus miras, que no fueron comprendidas por los revolucionarios, tuvo que sufrir los efectos de bárbara persecución é ingratitud. Los hombres de moderación y de orden, á la vez que de energía, son insoportables á los revoltosos, y los que no se amoldaron á sus intentos, fueron tratados con crueldad.

Los hechos han sido y son y serán la más patente prueba de las verdades que enseñó; pero la más estúpida ceguera originada por el espíritu de partido, impide é impedirá quién sabe hasta cuándo, que se le dé la razón: fué católico, fué Obispo; luego fué fanático, oscurantista, retrógrado: fué víctima del furor de sus enemigos, ¡no toquéis los sentimientos filantrópicos, humanitarios de los enemigos de la inquisición!

Muchas veces hemos oído que al Sr. Munguía se le llame el Balme mexicano, y en verdad que no andan desacertados los admiradores de nuestro Obispo, y no creemos que pierda nada Balme en la comparación.



CAPÍTULO II.

LOS PRINCIPIOS DE LA IGLESIA CATOLICA COMPARADOS CON LOS DE LAS ESCUELAS RACIONALISTAS, EN SUS RELACIONES CON LA ENSEÑANZA Y EDUCACION PUBLICA.

No puede presentarse el objeto de este opúsculo, de una manera más clara, que como aparece en el título mismo.

¡Qué pasos tan firmes! ¡con qué confianza entra á proponer el estado de la cuestión y desarrollar su tesis! Es que está plenamente seguro de la bondad de su causa, es que los conocimientos, los argumentos, acudirán espontáneamente para apoyarla y defenderla, y saldrá airoso de su intento.

Inmenso es el campo que se dilata ante la mirada del filósofo que emprende la comparación del principio católico ó teológico verdadero, como le llama el Sr. Munguía, con los principios de las escuelas racionalistas que alejan de propósito toda información cristiana. Puede situarse primero en el elevado punto de vista de las ideas ó de la verdad pura, comparando especulativamente la fuerza intrínseca, la fuerza lógica de principios y principios. Puede en seguida descender al terreno de la práctica y allí considerar y comparar los medios de desarrollo de aquellos principios. Puede, finalmente, estudiar los resultados de ambos sistemas, y aparecerá en la historia la asombrosa fecundidad del principio